

García Lorca se inspiró en un suceso periodístico

Los protagonistas de "Bodas de sangre" viven en el Campo de Níjar

ANTONIO RAMOS ESPEJO

El 25 de julio de 1928 charlaba Federico García Lorca con Ontañón en un cuarto de la Residencia de Estudiantes, cuando entró uno de sus amigos, Diego Burgos, que arrojó sobre la mesa un número de ABC. Federico hojeó el periódico y exclamó: "¡La prensa, qué maravilla! ¡Leed esta noticia! Es un drama difícil de inventar" (1). En el Campo

de Níjar, junto al mar y al desierto de espartos y palmitos, cerca de las minas de oro de Rodalquívivar y los nuevos cultivos de enarenados, viven los

protagonistas que inspiraron el drama *Bodas de sangre*, de Federico García Lorca: Francisca Cañada Morales, la novia, siempre novia de la le-

da de sangre en una semana, en la 'Huerta de San Vicente'. En Madrid se lo leyó primero a Martínez Nadal y después a Pepita Díaz Artigas, que sería la novia de *Bodas de sangre*. El estreno de la obra fue en abril de 1933, en el teatro Beatriz, de Madrid, por la compañía de Pepita Díaz Artigas".

yenda y el drama, y Casimiro Pérez Pino, el novio. Viven también los padrinos de aquella boda que no llegó a celebrarse y que estalló en tragedia. Hace un año que murió Carmen Cañada, hermana de la novia, y esposa del primer inculcado en el llamado "crimen de Níjar". En el cementerio del pueblo está la tumba del Leonardo de Lorca, el primo y amante de Francisca: Francisco Montes Cañada, que falleció el 22 de julio de 1928, a los veinticuatro años

(1) "Vida y muerte de García Lorca", de Marcelle Auclair. Y añade



Los novios, Casimiro Pérez y Francisca Cañada, en la actualidad y, dentro del recuadro y del círculo, cuando su boda se ahogó en sangre.



Cortijo "El Fraile", donde se iba a celebrar la boda, y del que huyeron en una mula Paca y su primo, Francisco Montes.

de edad. Se van a cumplir cincuenta y un años de aquella tragedia familiar que inspiró el primer drama de la **trilogía rural** de García Lorca. Las otras dos obras, **Yerma** y **La casa de Bernarda Alba**, tienen escenarios granadinos, que recorreremos en otra ocasión.

El suceso, en la prensa

Federico García Lorca había encontrado la clave de una nueva obra en un suceso periodístico. La noticia de la tragedia de Níjar corrió durante varios días por los periódicos y revistas, que más tarde reprodujeron fotografías de cada uno de los protagonistas. El hecho ocurrió el 22 de julio de 1928. La primera noticia se publicó el día 24 en los diarios locales de Almería: "Crimen misterioso. Cuando va a casarse, desaparece la novia y es encontrada junto al cadáver del hombre con quien se fue". En Granada tuvo amplia difusión en "El defensor de Granada" y "La Gaceta del Sur". Pero fue en el diario "ABC", de Madrid, donde Federico leyó la primera noticia sobre el suceso de Níjar, redactada así: "Almería, 24.—En las inmediaciones de un cortijo de Níjar se ha perpetrado un cri-

men en circunstancias misteriosas.

Para la mañana de ayer se había concertado la boda de una hija del cortijero, joven de veinte años. En la casa se hallaban esperando la hora de la ceremonia el novio y numerosos invitados. Como la hora se acercaba y la novia no llegaba ni aparecía por la casa, los invitados se retiraron contrariados. Uno de éstos encontró a una distancia de ocho kilómetros del cortijo el cadáver ensangrentado de un primo de la novia que iba a casarse, apellidado Montes Ocaña, de treinta y cuatro años. A las voces de auxilio del que hizo el hallazgo, acudieron numerosas personas que regresaban de las cortija-

das, y la Guardia Civil, que logró dar con la novia, que se hallaba oculta en un lugar próximo al que estaba el cadáver, y con la ropa desgarrada.

Detenida, la novia manifestó que había huido en unión de su primo para burlar al novio. La fuga la emprendieron en una caballería y, al llegar al lugar del crimen, les salió al encuentro un enmascarado, que hizo cuatro disparos, produciendo la muerte de Montes Ocaña.

También fue detenido el novio, quien niega toda participación en el crimen, que hasta ahora aparece envuelto en el mayor misterio". ("ABC", 25 de julio de 1928.)

La noticia de ABC contiene

el error de cifrar la edad de Montes Ocaña en treinta y cuatro años, en lugar de veinticuatro años. Como aclaración a esta noticia, sin duda no la más completa, pero sí la primera que conoció el dramaturgo, hay que añadir que las dos personas que salieron al encuentro de los fugados fueron una hermana de la novia, Carmen (que murió el año pasado y que desde entonces vivía muy cerca de la otra hermana, a la que nunca volvió a hablarle), y su marido, José Pérez Pino, a su vez, hermano del novio que quedó plantado, Casimiro. Es decir, que los cinco principales protagonistas eran dos hermanos, dos hermanas y un primo de éstas, Francisco Montes Cañada, el amante y la víctima.



José Pérez Pino, que mató a Francisco Montes, y Carmen Cañada, su esposa y hermana de la víctima

En romances de ciego

El crimen de Níjar pasó después a ser carne de folletín en coplas, habladurías, leyendas y romances. Lorca bebió de las dos fuentes: la noticia periodística y el romance popular. Uno de los romances, de los que cantaban los ciegos por las ferias de los pueblos, ilustrado con imágenes de los protagonistas, lo grabamos a una de las mujeres que lo recita todavía de

"BODAS DE SANGRE"

memoria, María Morales Morales, La Maestra, de Níjar, que vive en Viator. Dada la extensión del mismo, no es posible reproducirlo aquí, aunque si transcribimos sólo un pasaje de la extensa leyenda:

Manda el juez que entre la [novia y ésta se presentó dando algunas cojetadas a dar su declaración.

El señor juez le pregunta: "¿Quién ha matado a tu primo? ¿Por qué se fue usted con él, siendo novio Casimiro?"

"A mi primo Paco Montes, señor juez, siempre he querido,

de él estaba enamorada y no quería a Casimiro. Si di palabra a mi padre de unirme con ese hombre es porque de mi primo Paco, de él no quería ni el nombre. Lo convidamos a la boda y hablé un poco con mi primo:

'¡Hazme feliz!'. Me dijo: 'Vente conmigo'. Le dije llena de gozo: 'En la calle espérame'. Salí, me monté en un mulo y apretamos a correr. A una legua del cortijo el mulo, harto de correr, divisamos unos bultos '¡Ay, mi cuñado José!'. Entonces le dije yo: 'Paco, mi cuñado y mi hermana, defiéndete, por favor'. Echó mano a su revólver y José se lo quitó. y con su mismo revólver...".

Paralelismo entre la realidad y el drama lorquiano

En *Bodas de sangre*, el suceso calcado de la realidad y convertido en drama teatral, García Lorca sublima el tema y le da ciertos retoques aún más dramáticos. En la obra lorquiana se trata de dos jóvenes, pertenecientes a familias rivales, que se enfrentan por una mujer. El novio, atado a las faldas de la madre, es el único varón superviviente de su familia. Leonardo, figura de más brío, es casado (en la vida real era soltero) y con

un hijo. La noche de la boda, momentos después de la ceremonia religiosa, Leonardo se lleva a la novia. El novio y un grupo de invitados los persiguen. En el enfrentamiento mueren los dos mozos. En el suceso real, el novio no es el que persigue a los fugados, sino su hermano y su cuñada. Y no mueren los dos jóvenes, sino sólo uno.

Entre la obra de Lorca y el suceso de Níjar se mantienen unas constantes y se aprecian al mismo tiempo una serie de diferencias introducidas por el escritor, como la de presentar a Leonardo (Paco Montes) como casado y miembro de una familia de matadores. La fuga de los amantes se produjo la noche del 22 de julio de

rras", tierra de mar y montaña... "En mi tiempo, ni esparto daba esta tierra. Ha sido necesario castigarla y hasta llorarla para que nos dé algo provechoso". "... Cuatro horas de camino y ni una casa ni un árbol". "Un hombre con su caballo sabe mucho y puede mucho para poder estrujar a una muchacha metida en el desierto". Son algunas de las frases que pronuncian los personajes lorquianos de *Bodas de sangre*, como si realmente estuvieran pisando aquellos pasajes.

Sobre la hora de celebrarse las bodas en aquel tiempo, dice también: "Para que un día señalado, entre las dos y las tres...".

García Lorca cambia tam-

mos, su padre lo envía para que estudie en el pequeño internado de la academia de Antonio Rodríguez Espinosa, que había sido maestro de Federico en Fuente-Vaqueros y fue trasladado a Almería como director de la Escuela del Hospicio.

Entre 1928 y 1933, García Lorca no pudo estar en Almería, porque se encontraba en Estados Unidos y en Cuba; a su regreso fue cuando escribió *Bodas de sangre* en la "Huerta de San Vicente", de Granada. Pero el poeta conocía de su niñez el paisaje almeriense y disponía de amplia información periodística sobre el "crimen de Níjar".

Los escenarios del drama

El cortijo El Fraile, donde ocurrieron los hechos, es un enorme caserón, aislado en el campo desértico, con una torre de campanario, que recuerda aquellos tiempos cuando el amo hacía sonar la campana para que sus obreros rezaran el Angelus. La casa está situada entre las cortijadas "Los Albaricoques" y "Los Martínez", muy cerca de Rodalquilar. El cortijo era propiedad de la familia Acosta y lo labraba en régimen de aparcería Francisco Cañada, padre de Paca, la novia de *Bodas de sangre*. Detrás de la fachada principal del caserón están los corrales y las eras. Los novios se escaparon por la parte de atrás, montados en una mula parda en dirección a Los Pipaces, donde los esperaban, escondidos, el hermano de Casimiro y la hermana de Paca.

A una legua del camino, cerca de unos olivares escuálidos, murió Francisco Montes Cañada. "Yo fui uno de los primeros en acudir —recuerda un testigo—. Yo vivía en el cortijo que hay al lado de aquel camino, cerca de la palma. Nosotros estábamos en la era y, al terminar la faena, nos íbamos a la boda. La fiesta iba a celebrarse por todo lo alto. Mataron dos carneros y se hicieron cuatro fanegas de buñuelos y otra más de garbanzos tostaos. Paca, la novia, iba bien dotada. Como tenía falta, el tío Frasco Cañada la había puesto bien. Se ha-



Los cinco hijos de José Pérez Pino y Carmen Cañada, desamparados tras de la detención de sus padres.

1928 entre las diez y las once de la noche. La ceremonia religiosa se iba a celebrar a las tres de la madrugada del día 23. Lorca sitúa la fuga y la muerte de los dos rivales después de la ceremonia.

García Lorca captó realmente todo el ambiente de la boda: el movimiento de invitados de cortijo en cortijo, los preparativos, la situación del cortijo El Fraile y la ermita de Fernán Pérez, la posición económica de la familia de la novia, el que, aunque hija de un aparcerero, gozaba de cierta solvencia económica, y, sobre todo, el paisaje: desierto, esparto, palmas, viñas, "mujeres que cogen las alcapa-

bién, en la traslación del suceso al drama, los instrumentos de la muerte. En *Bodas de sangre* mueren, con heridas de cuchillo, los dos contrincantes: Leonardo y el novio. En la realidad murió uno solo, el primo, y de tres disparos de pistola. También cambia la fuga a lomos de un caballo, en lugar de una mula.

Federico García Lorca conocía Almería, sus paisajes y sus gentes. Pero el poeta de Fuente-Vaqueros no se trasladó expresamente a Níjar para conocer sobre el terreno los escenarios del suceso. Federico había estado en Almería a los diez años, en 1908, cuando, acompañado de dos pri-

blaba de tres mil pesetas que ella tenía y de quince mil de dote. Así es que ocurrió aquello por las cosas de la vida".

"Un hermano del muerto, el amo del cortijo y yo —continúa este testigo— fuimos los primeros en llegar. Cuando vimos aquello, ¡válgame Dios!, qué mal rato pasamos. Y cuando nos encontramos a Paca, descompuesta, nos dijo la mujer que tuvo que hacerse la muerta para que la dejaran con vida. Casi hasta mediodía después de aquella madrugada tan mala que pasamos, no llegó la Justicia para retirar el cadáver".

Y otro testimonio, el de una anciana enlutada de "Los Albaricoques": "Yo lo tengo en la memoria, como si lo estuviera viendo todo. Dicen que ella estaba gobernándose el pelo cuando llegó el primo. Y Paca le dijo: 'Primo, ¡hazme feliz!'. Y el joven le contestó: 'Hecho está'. Y se escaparon. Pero todavía no se había puesto el traje de novia. Aquel muchacho, mejorando a ustedes los presentes, y dispensen ustedes, porque todo hay que decirlo, era guapísimo. Tenía un cuerpo precioso. Y cuando yo vi aquel charco de sangre... Eso sí que lo vi con mis propios ojos. ¡Virgen Santísima, qué lástima de muchacho! Se escaparon por lo alto del corral. La mula la tenía preparada con sus aguaceras y su salea...".

Los padrinos recuerdan aquella mala noche

María Jiménez Pérez y su marido, Juan Segura Molina, iban a ser los padrinos de aquella boda. Viven en la cortijada de "Los Nietos", en el Campo de Níjar.

"Nosotros hacía poco que nos habíamos casado —cuenta María Jiménez—. Ibamos a ser los padrinos de mi tío Casimiro, que se casaba con la muchacha del cortijo de 'El Fraile'. Cuando llegamos a la casa, la gente seguía preparando las cosas de la boda. Era ya el anochecer. Y el casamiento se celebraba de madrugada en la iglesia de Fernán Pérez. Así es que había que salir muy temprano en caballerías para llegar al si-



Juan Segura Molina y su esposa, María Jiménez, padrinos frustrados de la boda.

tio. Los hombres estaban entretenidos en el salón del fogón, comían y fumaban. Las mujeres hacían buñuelos. De pronto, alguien vino diciendo: 'Vosotros estáis muy tranquilos y algo está pasando aquí'. Y después otro, que fue más claro, dijo: '¿Qué pasa? ¿Dónde está Paca?'. Todos los cristianos se quedaron de una pieza. Al poco rato, cuando todos nos habíamos figurado el plante de la novia, llegó mi tío José, hermano de Casimiro, el novio, y su mujer, mi tía Carmen, hermana de la novia. ¿Quién mejor que ellos para contarlos? Nos enteramos por boca de ellos. Se los habían tropezado por el camino, a una legua del cortijo, y allí los dejaron. Al primo que se la llevó, muerto, y a ella la dieron también por muerta".

María Jiménez, que nunca más sería madrina, explica cómo se celebraban las bodas en el campo, de madrugada, y los largos caminos que tenían que recorrer para reunirse todos los cortijeros. Caminos largos de coplas, como los describe Lorca en *Bodas de sangre*.

El novio: "He sentido una lástima muy grande"

"En mi casa no éramos gente de armas. Yo no las he gastado en la vida. El pobre de mi hermano fue el que salió mal parado. No tenía que haber hecho aquella muerte. Pero el sentimiento, sabe usted, nos puede y nos traiciona. Mi José se pasó tres años en la cárcel. Allí cogió una enfermedad que acabó con él". Casimiro Pérez es un hombre de pocas palabras y muy sentidas. Tiene setenta y nueve

años. A su vida le dio un giro: volvió a casarse y ahora juega con los nietos en un cortijillo blanco, junto al mar de San José, en el Campo de Níjar.

Una nieta de Casimiro ha leído *Bodas de sangre*. Casimiro sabe bien poco de García Lorca. Cuando iba a casarse con Paca era jornalero, y de jornalero se ha jubilado. Apenas quiere recordar, y, cuando habla, lo hace con la voz entrecortada. Dice que después ha sido feliz: "Mis hijos me han dado nietos y mucha alegría". ¿Y no se ha acordado de ella? "Bueno... ella habrá pasado lo suyo". Le preguntamos si ha sentido algo por Paca: "Nada, sabe usted, nada". Pero luego piensa un poco y añade: "He sentido una lástima muy grande, y no sé qué más cosas he sentido... Fue un mal sino. Eso, un mal sino"...

Casimiro y Paca no han vuelto a verse. "Yo no la he vuelto a ver —dice el novio—. El día que pasó aquello me monté en mi mulo y me fui con los mios. Miento... —rectifica Casimiro—, la volví a ver en el juicio".

Casimiro se traquetea en una mecedora de los recuerdos frente al mar del cabo de Gata.

La novia, entre el luto y la soledad

El Gualí es una cortijada de casas blancas, a la izquierda de la carretera Almería-Níjar. Aquí vive, sola, aunque asistida por una sobrina, Francisca Cañada Morales, la novia de *Bodas de sangre*. Carmen, su hermana mayor, la mujer de José, el hombre que dio muerte a Paco Montes, vivía hasta el año pasado,

que murió, unas casas más arriba.

A Carmen la conocimos hace tres años. Tenía entonces noventa años y ya no recordaba apenas nada. Sólo quería reconciliarse con su hermana Paca. La figura de Carmen no aparece en *Bodas de sangre*, porque en la obra de Federico García Lorca no fue el cuñado de la novia el que mata al amante y al primo, sino que son los dos enamorados los que mueren. La prensa y los romances, sobre todo, si se ocuparon ampliamente de esta mujer, que soportó los años de cárcel de su marido, después quedó viuda, cargada de hijos y separada sentimentalmente de su padre y hermanos. El drama cogió a Carmen en el centro. Dicen que Carmen fue el eje de aquel episodio. Era la hermana de la novia, la cuñada del novio, Casimiro, y la esposa del principal inculcado y prima del muerto.

Paca, la protagonista, es una anciana endeble, con un pañuelillo a la cabeza. Nunca ha accedido a hablar de aquella noche de bodas. Paca, que sufre cojera por poliomieltis en una pierna, es una mujer envuelta por la tragedia y la soledad. Ha vivido hasta ahora sola, a sus setenta y siete años, labrando una parcela de tierra en "El Gualí". Junto a su casa está la de una sobrina que cuida de ella. "Mi tía —nos dice esta mujer— está muy enferma. Cada vez que se habla de aquella tragedia se pone muerta. Comprendan ustedes que no es de precisión hacerla pasar un mal rato. Ella tiene derecho a vivir tranquila como las personas. Si la gente quiere saber de ella, que sepan que es una mujer buena, ¿es suficiente?"

La conocen por Paca, la Coja, la de *Bodas de sangre*. La libertad que aquella mujer joven quiso tener, huyendo con su primo a lomos de una mula, la convirtieron en tragedia, luto y soledad. El silencio de Paca, hondo como el pozo de su casa, se acompaña con las flores que alguien lleva todavía a la tumba de Paco Montes, el Leonardo de *Bodas de sangre*, en el cementerio de cipreses y luz mediterránea de Níjar. ■ A. R. E. (Fotos: RICARDO MARTIN y revista "Mundo Gráfico").